

La Trompeta del Señor Sonará

Pastor: Oscar Arocha

Julio 7, 2020

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero”
(1 Tesalonicenses 4:16)

A la luz de este verso bien pudiera decirse que el Cristiano es un hombre esperanzado, y esto porque si está vivo su esperanza es el regreso de Cristo y lo transforme en gloria, y si su cuerpo duerme en el polvo de la muerte, su esperanza es que cuando Cristo venga será levantado a gloria eterna, de modo que vivo o muerto es un esperanzado. La muerte podrá arrancarle su cuerpo, pero no su esperanza; se trata, pues, de una esperanza viva.

En aquello de crecer, esta Gracia toma fuerzas de la paciencia, y la paciencia a su vez de las pruebas, de modo que cuando el Cristiano pasa por tiempos de prueba, la tierra de su corazón se fertiliza e impulsa su crecimiento esperanzador. Véalo en esta carta: "Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo" (v1:6), y luego: "Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras" (4:18).

Pregunta: ¿A que palabras se refiere? Entre otras a las que encierra nuestro verso: Las pruebas fortalecen la esperanza.

El sermón será así: **Uno**, La certeza de la Venida de Cristo: "El Señor mismo descenderá del cielo." **Dos**, La manera audible de Su Venida: "Con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios."

I. LA CERTEZA DE LA VENIDA DE CRISTO

El verso lo enfatiza: "El Señor mismo"; Jesucristo, el que vino la primera vez a redimir los elegidos de Dios, esa misma persona volverá a levantarlos de las tumbas, a juntarlos en una y llevarlos a gloria eterna, completar la salvación. No enviará un ángel como representante, sino El mismo, en persona, vendrá a concluir la obra que empezó. El juicio será un evento visible, y una persona visible lo presidirá. Es nuestra convicción que será algo visible, aparecerá en las nubes, y las nubes no son invisible, además dice en otro lugar: "He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por El; sí.

Amén" (Apocalipsis 1:7). Allí habrá un trono para exaltarlo sobre toda la humanidad: "Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo" (Mateo 26:64). Note, que será en una nube y sentado. El que fue juzgado por el mundo, vendrá a juzgar el mundo. En Su primera Venida tuvo como introductor a Juan el Bautista, pero en la segunda será un ser celestial: "Con voz de arcángel, y con la trompeta de Dios". En aquella ocasión sus compañeros fueron pobres pescadores, pero ahora será por los ángeles del cielo. Antes fue sentado en un pollino, como hombre humilde, pero ahora vendrá en la gloria del Padre, a poner a todos y cada unos de Sus enemigos bajo Sus pies. Su oficio de Mediador no estará completo hasta que termine esta obra, y otras más que no hemos citado aquí por la brevedad del tiempo.

La certeza. Es dicho así: "El Señor mismo descenderá del cielo." Los textos que las Escrituras refieren sobre la Venida de Cristo hablan con un lenguaje enfático, se trata de un decreto divino inalterable: "El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo" (Hechos 17:31). Hay un día ya señalado en la mente del Señor, es un estatuto seguro y no será mudado, los cielos y la tierra pasarán, pero esto absolutamente no dejará de cumplirse, hay un día señalado, que no puede ser adelantado ni dilatado más. El tiempo ha sido fijado.

Cuando ocurre algo escandaloso los tribunales son urgidos actuar, se levanta un juicio, pero aquí no es así, sino que la fecha ya fue marcada en rojo en el calendario. Sólo la mente de Dios lo conoce, ni siquiera los ángeles delante de Su presencia están enterados, sin embargo se nos han dado ciertas señales para indicarnos su aproximación: "El diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12). Cuando las bestias están furiosas muerden con mayor ansia, o que la inmoralidad en el mundo se multiplicará a medida que se acerquen los días del regreso de Cristo, porque el diablo aumentará su enemistad contra la humanidad. Cada día es un día menos para ser echado en el lago de fuego y azufre que arde para siempre.

Esta diabólica actividad trae un consolador mensaje para el Creyente, no se trata de la agonía del planeta tierra, sino de dolores de parto, el Regreso glorioso de Cristo o la posesión de la vida eterna, recibir el reino eterno preparado para nosotros: "Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:23). El regreso personal de Cristo se basa en un fundamento cuádruple.

El Fundamento. Para empezar, por su **compra**, y uno se pregunta: ¿Compraría el Señor Jesús, el Hijo de Dios, un pueblo, hijos para la gloria, que se haya ido y que no vuelva? El volverá pronto. También por Su **promesa**. Personalmente y con toda solemnidad nos prometió que se fue sólo por un breve tiempo, y que no haya desespero, porque vuelve por nosotros: "Si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros" (Juan 14:3). No sólo lo prometió, sino que también es Su proyecto

personal, fue a preparar mansiones. Él nunca ha fallado una promesa a Su pueblo, ni nunca ha sido causa de frustración, sino de consuelo y bendiciones, ahora menos para fallar que tiene todo el poder y dominio en Sus manos.

Algo más, que una de las **ordenanzas** que mando a Su Iglesia es precisamente anunciar de tiempo en tiempo Su regreso, la Santa Cena es un memorial de Su Segunda venida: "Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El venga" (1 Corintios 11:26); esto es, no dejen de anunciarlo entre tanto Yo vuelvo. La expectación de Su pueblo ha sido comprometida con un solemne pacto. Veámoslo desde el lado de la **resurrección**: "El ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos" (Hechos 17:31). Como si dijera que Dios ha dicho, que la seguridad de que habrá un juicio final para juzgar el mundo, no tiene una confirmación más contundente que este solemne argumento, que Cristo fue levantado de los muertos después que había pagado la deuda y hecho satisfacción a la justicia divina sobre la cruz del Calvario.

El Padre ha dado, pues, la firme seguridad que Cristo vuelve. El ha prometido volver, vendrá y no tardará: "Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16). Después de hilvanar estos argumentos decimos a voz en cuello: "El Señor mismo descenderá del cielo."

II. LA MANERA AUDIBLE DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Miremos la palabra profética: "Con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios." El sentido y forma de expresión sugiere que será para que sea oído en todo el mundo. Veamos los detalles.

Voz de mando. Esta palabra (Gr. κελευσματοι) describe la voz del jefe de los remeros de un barco, quien gritaba en alta voz para indicar que estaban cerca de la costa. Como Rodrigo de Triana cuando grito ¡tierra! Indicando así el descubrimiento de América por Colon; tal es la idea. Que por una voz de mando todos en el barco supieran que había llegado la hora final de la travesía. O cuando los soldados gritan en alta voz que se acabó la guerra; lo aclaman. En esa forma los poderosos ángeles de Dios, unidos en un sólo clamor harán saber al mundo el advenimiento del Señor. Esa voz será oída de uno a otro extremo del cielo. La tierra, el aire, el mar y hasta el mismo infierno temblarán cuando esa voz sea oída: "¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo" (Mateo 25:6).

Voz de arcángel. Esta segunda expresión refuerza lo anterior, que no se trata de la voz del jefe de los remeros en un barco terrenal, sino el grito será con voz de arcángel, de modo que la expresión agrega una nota de eminencia y poder. La

tomamos como si agregara significado a la expresión anterior: *Arcángeles en alta voz de mando, que ha llegado la hora del Hijo de Dios.*

Trompeta de Dios. Esto pudiera significar, a la manera hebrea, la trompeta que empleada para anunciar las obras y maravillas de Dios; así que, se trata de una poderosa trompeta, una voz tan terrible como nunca había sido oída sobre la tierra. Algunos comentaristas la toman en un sentido metafórico o figurado, significado esto la virtud y el poder de la voz de Cristo para que los vivos y los muertos aparezcan ante Su tribunal. Nos inclinamos con los que la toman en su sentido literal, que se trata de una trompeta audible y terrible. Pudiera ser como le llama el apóstol en otro lugar: "A la trompeta final; pues la trompeta sonará" (1 Corintios 15:52). El último sonido o de una continuación más largo que los anteriores, lo que nuestro Señor denomina "Con una gran trompeta" (Mateo 24:31). En resumen, estos tres sonidos distintos serán oídos, y cada vez más fuerte sucediendo uno al otro. Será voz tras voz, trompeta tras trompeta, alarma tras alarma, y cada vez con mayor estruendo.

Cuando Jesús vino en carne Su heraldo fue Juan el Bautista, sencillo, débil en apariencia, predicador de arrepentimiento: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Porque este es aquel a quien se refirió el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas" (Mateo 3:2-3). Pero ahora Sus heraldos serán poderosos ángeles de Dios, lo introducirán con voz terrible; un sonido no levantado de la tierra, sino venido de arriba, desde las nubes y oída en toda el planeta. Como indica el autor de los hebreos: "Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora El ha prometido, diciendo: Aun una vez mas, yo hare temblar no solo la tierra, sino también el cielo" (Hebreos 12:26).

Los impíos que ahora están en las tumbas serán despertados y levantados para que den cuenta de sus obras. En cambio para los Creyentes será una nota muy diferente. Cuando una ciudad está sitiada por el enemigo, sus habitantes son presa del miedo, pero tan pronto como suenan los tiros y cañones de los amigos, los que estaban oprimidos saltan de regocijo, así será con los que aman Su Venida: "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti. Porque he aquí, tinieblas cubrirán la tierra y densa oscuridad los pueblos; pero sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti aparecerá su gloria.... Cuando estas cosas empiecen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención" (Isaías 60:1-2; Lucas 21:28). El Señor mismo vendrá a despertarlos. El volverá, porque ha hecho con ellos Pacto Eterno sellado con sacrificio de Sangre.

Él fue tomado de entre nosotros como sustituto por nuestros pecados, y a favor nuestro está sentado a la diestra de la majestad en las alturas intercediendo por todos los que esperan en Él. La manera de Su aparición será en poder, porque con Su poder se levantó de los muertos y con poder ascendió al cielo y con poder regresará. Los ángeles trajeron un mensaje de Dios a los once discípulos: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11), esto es, que tan seguro, real y

cierto que ustedes vieron su ascensión, de manera semejante un día Cristo volverá a esta tierra, nuestro Salvador regresará, no se ha ido para siempre, hay un día marcado en el calendario divino para Su regreso: "Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero."

Hoy vimos: La certeza de la Venida de Cristo: "El Señor mismo descenderá del cielo". Y La manera audible de Su Venida: "Con voz de mando, con voz de arcángel, y con la trompeta de Dios". Este regreso tiene un fundamento cuádruple: Su compra, Su promesa, Su ordenanza y Su Resurrección.

APLICACIÓN

1. Hermano: El ruido producido en el Regreso de Cristo será de gran terror a los inconversos. Relatan las Escrituras que cuando el patriarca José se le reveló a los hijos de Jacob como su hermano, aquel a quien ellos habían despreciados, entonces los hermanos temblaron de miedo. De manera semejante será en aquel día con los incrédulos, que al oír "la voz de mando, la voz de arcángel, y la trompeta de Dios", recordarán que llegó Aquel a quien ellos rechazaron, quien casi les rogó para que se convirtieran y no quisieron, en ese día no serán oídos ni atendidos porque en el día de salvación la rehusaron.

La armonía de sonidos hace una melodía, pero para ellos no se trata de armonía, sino una sucesión de ruidos en una corte o tribunal. Como si estos ruidos se sucederían así: Como si por el primero fuesen mandados a despertarse; por el segundo a dar cuenta de sus hechos, y por el tercero la voz de Dios pronunciando la sentencia de condenación sobre ellos, terribles palabras serán oídas: "Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41). No les dirá maldito, como si se tratara de uno sólo, sino malditos en plural al grupo de hombres y mujeres inconversos, y serán enviados donde el ruido torturante sobre sus conciencias nunca cesará. Aquello será terrible.

2. Hermano: Felices los que pueden oír esos ruidos sin miedo. Ellos oyeron Su voz en tiempos de paz, creyeron el Evangelio de paz, y lo obedecieron, y ahora en el Día de Su poder y gloria las ovejas irán en pos de la voz del Pastor: Su Amigo, su Hermano mayor, el Marido de sus almas, y su Cabeza. No temerán entrar a ese tribunal, pues el que lo dirige y Sus ayudantes son sus amigos. Nuestro Abogado es también, por disposición del Padre, nuestro Juez; el que murió por nosotros también intercede por nosotros. Por la Gracia de Dios oiremos esa voz sin temor y sin peligro, pues está escrito: "Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Levantaremos nuestras cabezas con regocijo, nuestro Redentor ha llegado: "Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero."

3. Amigo: Te sea un claro testimonio el estado moral del mundo: Hay un Juicio Final. Es ciertísimo que Dios se deleita en perdonar el pecado, Su gozo es salvar al impío que cree: Dios es amor. Siendo así, preguntamos: ¿Por qué un Juicio Final? Porque así como se agrada en salvar, así también aborrece el pecado y a quienes rechazan Su salvación. Por tanto, te ruego: **“Arrepiente y convierte, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de gozo y paz.”**

AMÉN